

El Instituto de Auditores Internos (IIA), entre otros documentos, emite *Global Technology Audit Guides* (GTAG). En una [reciente noticia](#) comunicó: “<Auditing Cyber Incident Response and Recovery> covers risks and controls that correspond to the NIST CSF “Respond” and “Recover” functions. The GTAG gives an overview of the relevant risks and controls in this area to help an internal audit activity with planning and scoping audit engagements. References to external control frameworks are offered, which, if used effectively, can help with the development of insightful audit approaches.” Entre más se implanta la tecnología de la computación más peligrosos resultan los riesgos cibernéticos. Se vuelve indispensable combatirlos. Este es el trabajo del control interno, por lo cual tiene sentido que los auditores internos supervisen los controles en esta materia. Consecuentemente el equipo de la auditoría interna deberá ser competente en asuntos computacionales, que son atacados de muy diversas formas. Obviamente los miembros de la unidad, departamento o división de tecnología de la información deben ser los primeros en trabajar en la identificación, control y reparación de los daños que no pudieren evitarse. En Colombia, donde cerca del 95% son micro y pequeñas entidades, hablar de estos asuntos es ocuparse de asuntos que están en la fantasía, mucho más allá de las preocupaciones que ellas tienen. Pero no podemos decir lo mismo de los contadores, como muy mal se ha concebido. Hay escuelas de contabilidad que forman a los contadores para ayudar a los empresarios a seguir como están. Les colaboran atendiendo exigencias, pero no les ayudan a crecer.

Parece que muy pocos programas tienen la meta de formar contables transformadores, que sin remilgos se acerquen a esos diminutos organismos, para irles asesorando de manera que, a través del tiempo, con naturalidad, pero con firmeza, se vayan convirtiendo en empresas más eficientes (que no es lo mismo que ser grandes). Cuando así es, el contador es fundamental para las empresas. Se crean lazos de dependencia. Se les rinde reconocimiento. Se les reconoce mejores compensaciones. Todo esto es lo que verdaderamente corresponde a los buenos profesionales de la contabilidad. Si un contador quiere hacer mejorar a una empresa, tiene que conocer las alternativas de herramientas computacionales que les pueden ayudar por estar a su alcance. Ciertamente serán opciones serán remplazadas, una y otra vez, hasta ser mucho más complejas y eficientes que las primeras. No podemos quedarnos a dormir ante cada avance. Antes bien hay que progresar sin descanso. Esto implica que el camino que deben visualizar los contadores es bien largo, porque parte de la nada, pero debe llegar a los desarrollos que están en la frontera. Muchos piensan que inevitablemente el mundo entero convivirá con la tecnología. No han pensado cuantos esfuerzos demandará este logro, ni si todos podrán lograrlo. El Estado tiene la posibilidad de ayudar a los que lo necesitan para hacerse a las nuevas tecnologías. Los contadores también deben ayudar al Estado a concebir y ejecutar estas ayudas, aspecto de la cuestión que está más descuida que la otra.

Hernando Bermúdez Gómez